



LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESPECIFICIDAD DEL CAMPO PSICOPEDAGÓGICO

Proyecto de Investigación y Desarrollo en
Áreas Estratégicas (PIDAE)

**Desigualdad social y acceso a derechos en la Comuna 4:
Hacia la construcción de políticas socio-territoriales
integrales a partir de demandas ciudadanas**

Jornada de Educación y Psicopedagogía

Norma Filidoro, Patricia Enright, Susana Mantegazza y Carla Lanza

2023



La construcción de la especificidad del campo psicopedagógico

V Jornada de Educación y Psicopedagogía

**Norma Filidoro, Patricia Enright,
Susana Mantegazza y Carla Lanza (coords.)**

**La construcción de la especificidad
del campo psicopedagógico**

La construcción de la especificidad del campo psicopedagógico

V Jornada de Educación y Psicopedagogía

Norma Filidoro, Patricia Enright,
Susana Mantegazza y Carla Lanza (coords.)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas
Secretaria Académica Sofía Thisted	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia Jimena Pautasso
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Sergio Castelo Ayelén Suárez Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

Maquetación: Griselda Marrapodi

ISBN 978-987-8363-98-1

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2021

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

La construcción de la especificidad del campo psicopedagógico : V Jornada de Educación y Psicopedagogía / Norma Filidoro ... [et al.] ; coordinación general de Norma Filidoro ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2021. 236 p. ; 14 x 21 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8363-98-1

1. Psicopedagogía. 2. Ciencias de la Educación. 3. Epistemología. I. Filidoro, Norma, coord.
CDD 370.158

Intervenciones psicopedagógicas en contextos comunitarios

De la articulación de demandas y saberes

Norma Filidoro, Patricia Enright, Carla Lanza, Susana Mantegazza

Breve historización del devenir del equipo

El Equipo de Educación y Psicopedagogía fue creado en el marco del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC)-Secretaría de Extensión Universitaria (SEUBE)-Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)-Universidad de Buenos Aires (UBA), en 2015.¹ Esta creación fue resultado de un proceso de modulación de demandas territoriales con la finalidad de contribuir en la implementación de prácticas inclusivas que promovieran el derecho a la educación de niños/as, jóvenes y adultos/as. A través de la presentación de los proyectos de extensión universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBANEX) denominados

¹ Creado en 2015 por docentes de diferentes cátedras de la carrera de Ciencias de la Educación (FFyL-UBA) e integrantes de Programas de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, dirigido por Norma Filidoro y Silvia Dubrovsky e integrado por Verónica Rusler, Carla Lanza, Susana Mantegazza, Bárbara Pereyra y Patricia Enright, como también por estudiantes y graduados/as. Actualmente dirigidas por Norma Filidoro, continúan como equipo docente Carla Lanza, Susana Mantegazza y Patricia Enright, como también estudiantes y graduados/as.

“Aprender juntos/as en el barrio y en la escuela”,² el equipo ha dado lugar al despliegue de prácticas educativas y psicopedagógicas en el marco de un trabajo interdisciplinario articulado con organizaciones de salud y educación. Organizaciones que, en su mayoría, reciben niños, niñas, jóvenes y adultos/as que habitan en la Comuna 4 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), más específicamente, en la Villa 21-24 y alrededores. Se trata siempre de instituciones que cuentan entre sus objetivos el de garantizar el derecho prioritario a la educación. Ese territorio se ha extendido durante los últimos años, cuando, por ejemplo, el trabajo mediado por espacios virtuales en tiempos de pandemia dio lugar al encuentro con organizaciones de la Comuna 7 (barrio de Flores) y Comuna 1 (Villa 31).

Investigar en psicopedagogía

Durante el año 2019, el equipo fue convocado por la coordinación del CIDAC, junto a otros equipos territoriales, a participar del diseño de un Proyecto de Investigación y Desarrollo en Áreas Estratégicas con Impacto Social (PIDAE).³ Dicho proyecto, dirigido por Jorge O. Blanco, se titula “Desigualdad social y acceso a derechos en la Comuna 4: hacia la construcción de políticas socio-territoriales integrales a partir de demandas ciudadanas”. Aprobado y financiado por la UBA, este proyecto cuenta con un equipo de trabajo conformado de modo multidisciplinario y articula distintas unidades de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras (Ciencias Antropológicas, Geografía, Ciencias de Educación,

2 Convocatorias UBANEX7 en el período 2015-2016, UBANEX8 en 2016-2017, UBANEX9 en 2017-2018, UNABEX10 en 2018-2019, UBANEX11 2019-2020 y UNABEX12 en evaluación.

3 (Res. CS N° 544/19; 819/19; 820/19 y 865/19) Programa de Apoyo al Fortalecimiento de la Ciencia y la Técnica en Universidades Nacionales-SPU.

Letras, Filosofía, Historia). Su creación resulta de advertir que en la Comuna 4 de la CABA converge una situación estructural de dificultades en el acceso a derechos junto con procesos de renovación urbana que generan nuevas tensiones. Es por ello que nos propusimos construir colectivamente una agenda de demandas sociales que sirviera como orientación para la formulación de políticas públicas integrales.

El objeto de este proyecto puede comprenderse desde la integralidad de las prácticas que desplegamos en dos sentidos. Por un lado, pretende relevar las problemáticas de las poblaciones del sur de la CABA con el propósito de colaborar en la enunciación de la demanda social territorializada, al mismo tiempo que aportar orientaciones tendientes al diseño de una política integral en la Comuna 4. Por otro, busca fortalecer las capacidades de la Facultad de Filosofía y Letras en su sede del CIDAC Barracas con el fin de adecuar el espacio para constituirse en asiento de proyectos interdisciplinarios de relevancia territorial con impacto social positivo. Allí, el Equipo de Educación y Psicopedagogía se propone abonar a la construcción colectiva a partir del despliegue de prácticas educativas y psicopedagógicas que devienen del trabajo territorial en el CIDAC.

Una posición psicopedagógica

Configuramos nuestras intervenciones en diferentes ámbitos y lo que ponemos a jugar allí refiere a una posición ética, política y epistemológica situada en territorios, es decir, en ciertas coordenadas espacio-temporales y también político-institucionales. Las intervenciones en los territorios (comunidad, barrio, escuelas, espacios de salud, espacios recreativos, organizaciones laborales, contextos de encierro, etcétera) requieren de un abordaje en singular que nos

plantea ir ubicando las situaciones que se problematizan en el marco de una lectura clínica.

En ese sentido, las intervenciones del equipo surgen a partir de un dispositivo de conversación. No se trata de un juego intelectual, o un juego significativo, sino que el trabajo de conversación permite producir un intervalo, una distancia para que algo nuevo resulte, una apertura (Aromí, 2003). A partir de las lecturas diagnósticas y el análisis en los territorios, situamos una continua interrogación respecto del vínculo y las funciones de la universidad pública en la comunidad de la cual forma parte. No somos espectadoras de un acontecer que nos resulta ajeno, sino que formamos parte de esos territorios participando de alguna manera en aquellas escenas en las cuales recortamos situaciones para, a partir de la contextualización, reflexionar junto a otros/as acerca de lo que allí acontece.

¿Cómo pensamos lo comunitario?

El abordaje que sostenemos se vincula con una posición que Rascovan menciona como comunitaria y que “supone el reconocimiento de una comunidad como protagonista en la definición de sus propias políticas, tanto las referidas al análisis de sus problemas como a la búsqueda de soluciones creativas” (Rascovan, 2005, p. 131). En este sentido, una posición comunitaria asume que los sujetos no participamos situándonos desde el exterior, sino que nos implicamos allí. A lo largo de estos años, nuestra tarea ha sido fundamentalmente establecer lazos y nexos para pensar en conjunto, construir junto con los equipos y las poblaciones del territorio lo que podríamos denominar “problemas”. Trabajamos con las demandas en un sentido singular. Ubicamos allí la posibilidad de instalar una pregunta y de generar condiciones para que

puedan plantearse y construirse diferentes/posibles lecturas en torno a ellas (Lanza y Mantegazza, 2019).

Para conceptualizar acerca de lo que adjetiva a la psicopedagogía como “comunitaria”, nos valemos de cómo Agamben (1997) caracteriza aquello que hace a lo común en una comunidad. La pregunta sobre qué sería lo común que une o aquello que une algo común nos permite ubicar que la comunidad tiene lugar en la dispersión de la existencia misma (Agamben, 1997). Es decir, aquello que es común no es “lo igual”, ni lo similar. A su vez, la comunidad no está mediada por condición alguna de pertenencia (el ser rojo, italiano, comunista) ni por la simple ausencia de condiciones. La comunidad es solo referencia a la pertenencia. Es en este sentido que nos pensamos como parte de la comunidad en la que intervenimos y trabajamos cotidianamente en los territorios.

A modo de recorte que ejemplifica esta posición que pretendemos poner a jugar, compartimos una pequeña situación que se planteó en un encuentro de reflexión con integrantes de espacios de trabajo con las infancias. En contexto de pandemia de covid-19, coordinadores y talleristas comunitarios/as se interrogaban acerca de sus intervenciones en un marco de desiguales condiciones materiales y culturales en relación con las familias del barrio y de cómo podían pensarse a partir de allí para poner tales intervenciones en juego: “Voy al barrio a proponer una actividad, pero después me voy a mi casa con internet, agua corriente, jabón y comodidades... no vivo en ese barrio, no estoy como ellos. Decir algo desde afuera es fácil”. En la conversación procuramos restituir la complejidad de los procesos involucrados en el encuentro con el/la otro/a, reconociéndose como parte de dicha comunidad en el sentido de pensar lo común, de pensarse desde la comunidad en los términos en los que anteriormente enunciamos. Esta posición no entraña el desconocimiento de diferentes formas de desigualdad (social, económica, educativa,

etcétera) ni su omisión, sino que, desde aquellas coordenadas que nos constituyen, procuramos restituir lo común junto a los diferentes equipos y sujetos con los que trabajamos.

Ahora bien, ¿qué implica pensar las demandas, en clave comunitaria, en este equipo y en este espacio?

En el recorrido que venimos transitando, en relación con la contribución que se pretende realizar al PIDAE y que buscamos compartir en este escrito, podríamos referir a la identificación de dos demandas iniciales:

- Aquellas provenientes de los equipos profesionales del campo de la psicopedagogía que se encontraban coordinando a maestros/as comunitarios/as de apoyo escolar y talleristas de programas educativos o socio-educativos respecto de un espacio de supervisión con el propósito de definir su rol, sus funciones a partir de cómo venían desarrollando su tarea.
- Aquellas provenientes de los/as maestros/as comunitarios/as y talleristas mismos/as, que trabajaban en espacios de actividades infantiles, en espacios grupales de juego y psicomotricidad en diferentes organizaciones y programas. Estas se centraban en que “mirásemos” a algunos/as niños/as identificados/as como “con problemas” en los procesos de aprendizaje escolar de los niveles inicial y primario.

El movimiento inicial del equipo fue brindar espacios conjuntos de escucha en el marco de lo que llamamos “dispositivo de conversación”. En el primer caso, las profesionales de una organización a cargo de distintos grupos encontraban que fracasaban al implementar tanto recursos propios de la clínica psicopedagógica (diagnóstico y tratamiento en

cualesquiera de sus versiones), como aquellos caracterizados como propiamente escolares y educativos. En el segundo caso, las dificultades para la intervención hacían foco en la condición de niños y niñas.

Fue entonces cuando coincidimos en que comenzaba a ponerse en juego cierta vacancia en la formación en relación con una perspectiva interdisciplinaria, social y comunitaria. A su vez, a partir de las conversaciones, identificamos como necesario reponer las dimensiones que se entraman y juegan en la lectura y construcción de los problemas para los/as diferentes sujetos involucrados/as desde una mirada desde/hacia la complejidad rompiendo de este modo cierta lógica de lo hegemónico en cuanto a los modos de pensar la educación, en este caso, de las infancias y las adolescencias.

De miradas hegemónicas e intervenciones que las problematizan

En relación con las demandas planteadas, advertimos que allí se jugaba una problemática relacionada con los dispositivos de salud y su articulación con el sistema educativo formal para la resolución de aquellas situaciones en las que el aprendizaje escolar encuentra obstáculos, poniendo en tensión una concepción hegemónica de la salud mental que define a las problemáticas referidas al aprendizaje escolar como individuales y, consecuentemente, propone clasificar a los sujetos portadores de fallas o déficits.

El trabajo que venimos realizando nos permite identificar como problema, que debería volverse público, la ausencia de una perspectiva comunitaria e interdisciplinaria que promueva la formación de profesionales, equipos y dispositivos comunitarios alternativos a la estigmatización y la

exclusión, siguiendo lineamientos marcados por el derecho a la educación.

Podríamos situar que diferentes organizaciones educativas y socio-comunitarias (por ejemplo, la escuela en todos sus niveles y modalidades, maestros/as comunitarios/as, talleristas, organizaciones sociales —como centros de infancia, ludotecas, etcétera—) “derivan” los “problemas” que consideran que deben ser atendidos por dispositivos de salud. Las familias solicitan diagnósticos y tratamiento a las obras sociales —si las hubiese— o a hospitales públicos y se inscriben en largas, a veces infinitas, listas de espera. Se instala la idea, en la escuela y en la familia, de que esos/as niños/as no pueden aprender porque no tienen diagnóstico y, por lo tanto, se desconoce el tratamiento para su “recuperación”.

Los/as profesionales demandan revisar ciertas prácticas de manera de acomodarlas a una población caracterizada por vínculos familiares que no se ajustan a los patrones convencionales; adultos/as sin trabajo o con trabajos precarizados; adultos/as con estudios primarios incompletos; adultos/as desarraigados, sin redes familiares de sostén, provenientes de diferentes provincias o de países limítrofes; niños/as con problemáticas en las que se entran cuestiones sociales, biológicas y subjetivas que inciden en el aprendizaje y en el desarrollo. Demandas centradas en aspectos metodológicos y procedimentales que no alcanzan a cuestionar la propia perspectiva sobre la interfaz salud mental-educación ni la propia formación académica ni, mucho menos, interrogar a las políticas públicas de salud y educación.

Las familias demandan diagnósticos y tratamientos. Por un lado, porque en la escuela “los necesitan” y, por otro, porque el diagnóstico habilitaría el acceso a algún dispositivo, como Proyectos Pedagógicos de Inclusión (PPI) o Maestra de Apoyo a la Trayectoria Escolar (MATE), entre otros. Estas

demandas centradas en lo procedimental e instrumental no alcanzan tampoco a cuestionar la falta de recursos humanos y dispositivos propios del sistema escolar que den respuesta a la pluralidad de formas de ser, estar y aprender en el contexto escolar.

Situaciones diversas que tienden a naturalizarse haciendo obstáculo a la posibilidad de pensar en la necesidad de intervenciones específicas, sea en los ámbitos de la salud o de la educación. Intervenciones que permitan lecturas en contexto que lleven, a su vez, a la implementación de acciones que promuevan la inclusión social y educativa. En este sentido, las intervenciones del equipo se proponen desnaturalizar las interrupciones en las trayectorias escolares para interpelar el circuito fracaso/abandono/fracaso.

Cabe destacar que las acciones que se desarrollan en el sentido de interpelar las concepciones hegemónicas de las relaciones entre salud y educación se encuentran solo a nivel de lo micro: escuela por escuela, equipo de salud por equipo de salud, organización social por organización social, familia por familia, niño/a por niño/a. Desde las intervenciones educativas y psicopedagógicas que construimos conjuntamente con las organizaciones, buscamos generar condiciones para ciertas transformaciones en la realidad cotidiana, y esto es una decisión que tiene que ver con que la problemática que recortamos no forma parte ni de las políticas públicas, ni de las institucionales, ni del sentido común. Es una posición contraria a lo que enuncian día a día los medios de comunicación en relación con diagnósticos, tratamientos y problemas relacionados con la enseñanza y el aprendizaje escolar.

Acerca de la modulación de las demandas y la construcción de algunas respuestas

Las demandas se constituyen de manera invertida, esto es, el otro demanda porque hay uno que se ofrece a ser demandado. Ahí estamos, ofrecemos un modo particular de escucha, y el otro demanda, pero el contenido de la demanda nunca coincide con aquello que ofrecemos. Se hace necesaria una operación que consiste en modular esa demanda produciendo pequeños desplazamientos, los que el otro pueda soportar, de manera que puedan demandar lo que podemos ofrecer; pequeños desplazamientos, los que seamos capaces de producir, de manera de escuchar, legitimar y sostener esas demandas, aunque nos abstengamos de responder literalmente.

En tanto las demandas se constituyen de manera invertida, la oferta de espacios de supervisión, reflexión y formación fue modulando las demandas iniciales.

El trabajo conjunto con quienes inicialmente nos convocaban a formar parte de su trabajo permitió pasar:

- del pedido de revisar el rol a la posibilidad de repensar dispositivos con eje en lo social y comunitario, dejando entre paréntesis la lógica problema-solución, diagnóstico-tratamiento;
- del pedido de “mirar niños/as” a la pregunta por las propias intervenciones, las propias miradas y su incidencia en aquello que los/as niños/as producen. A partir de allí, poder plantearse que la orientación a las familias y/o a las escuelas no se limita a derivaciones a dispositivos de salud.

El espacio de encuentro entre adultos/as que construimos desde el equipo (adultos/as involucrados/as en el cuidado de las infancias y adolescencias —y allí, nosotras incluidas—) es un espacio de modulación de la demanda a partir de la implicación de quienes formulan una pregunta en la misma situación que la genera.

Estos espacios de encuentro, de conversación, hacen visible la trama relacional y procuran evitar que se recaiga en miradas reduccionistas que sustancializan y naturalizan los problemas como aquello que los/as niños/as tienen, como si fuese *algo* de su propiedad. Un espacio que, partiendo de la lógica de quien mira, describe, afirma, comprende, explica, abre a la pregunta por la propia intervención (implicación) en aquello que, supuestamente, se mira desde afuera. A partir de allí, las posibilidades de pensar los modos de crianza y enseñanza son también en términos relacionales.

En este momento, nuestro trabajo está fuertemente orientado a los espacios de reflexión, de formación, a acompañar el recorrido de los/as otros/as adultos/as desde una posición de co-construcción cotidiana (Rockwell, 2010), con transmisión de saberes, pero desde esta mirada situada y específica con cada una de las instituciones con las que nos fuimos vinculando. A partir de las intervenciones en estos espacios de reflexión, espacios de pensamiento con adultos/as que trabajan con niños/as y/o jóvenes, fuimos y vamos desplegando diferentes talleres, encuentros de trabajo, produciendo con otros a partir de las diversas situaciones por las que nos consultan. Allí se identifican, colectivamente, temáticas para profundizar teóricamente en espacios abiertos a la comunidad que toman la forma de talleres en los que se han trabajado diferentes temáticas, como desarrollo del lenguaje, planificación, educación inclusiva, juego, aprendizajes escolares, entre otras.

A modo de cierre y como invitación al diálogo

El trabajo desarrollado hasta el momento nos ha permitido consolidarnos como un colectivo de referencia que ofrece espacios de intercambio reflexivo y realiza propuestas en función de las demandas específicas de las organizaciones e instituciones de la comunidad. Ha posibilitado también: diseñar, recrear, desplegar intervenciones en términos conceptuales, metodológicos y procedimentales que no son previas al encuentro con quienes demandan espacios de acompañamiento para reflexionar o repensar sobre los roles y funciones que desempeñan en diversos contextos, sino que devienen de una posición dialógica que asumimos en tanto parte de los territorios. Surgen, al mismo tiempo, en la construcción de un posicionamiento comunitario respecto del abordaje de los procesos de enseñanza, aprendizaje y desarrollo. Acompañan en la formulación de preguntas. Colaboran en la producción de intervalos como pausas que nos damos entre las prácticas. Son momentos que nos permiten construir una distancia para que algo nuevo resulte. Son conversaciones en las que entendemos tiene lugar la construcción colectiva de conocimientos acerca de lo singular.

Estas conversaciones, en cuanto dispositivos, nos permiten continuar construyendo, en los territorios, diferentes propuestas que finalmente se abren como espacios públicos de formación a la comunidad allí donde articulamos demandas ciudadanas y donde promovemos espacios de pensamiento vinculados a prácticas inclusivas en pos del derecho a la educación. Espacios con apertura ante la vacancia mencionada, y que frente a los acontecimientos que estamos transitando como motivo de la pandemia, nos obligaron a reinventarnos y reconfigurar los territorios. Situando que “sostener la integralidad de las prácticas y defender el conocimiento producido en el marco de las tareas de extensión como parte del

conocimiento que circula en la comunidad” (Filidoro *et al.*, 2020: 92) implica para este equipo “seguir tejiendo redes y armando nuevas tramas que le permitan al territorio conservar mucho de lo bueno que alberga y desechar lo que daña para reinventarse según sus propios designios” (Filidoro, *et al.*, 2020: 92).

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1996). *La comunidad que viene* (J. L. Villacañas y C. La Rocca, trads.). Valencia, Pre-texto.
- Aromí, A. (2003). ¿De dónde parte el psicoanálisis? En Tizio, H. (coord.), *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*. Barcelona, Gedisa.
- Filidoro, N., Enright, P., Lanza, C. y Mantegazza, S. (2020). Reinventar el territorio: una experiencia de intervenciones psicopedagógicas en ámbitos comunitarios. *Dossier pandemia de la Revista Redes de Extensión*, núm. 7. Buenos Aires, SEUBE-FFyL.
- Lanza, C. y Mantegazza, S. (2019). Prácticas psicopedagógicas en ámbitos comunitarios. Experiencias desde el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria. En Filidoro, N., *et al.* (comps.), *III Jornada de Educación y Psicopedagogía. Encuentros y desencuentros entre la escuela y la psicopedagogía*. Buenos Aires, FFyL-UBA.
- Rascovan, S. (2005). *Orientación vocacional. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Rockwell, E. (2010). Tres planos para el estudio de las culturas escolares. En Elichiry, N. (comp.), *Aprendizaje y contexto: contribuciones para un debate*. Buenos Aires, Manantial.

PIDAE 2020/23

EQUIPO DE TRABAJO

IDEA: Graciela Morgade

DIRECTOR: Jorge Blanco - CODIRECTORA: María Victoria Pita

COORDINACIÓN OPERATIVA: Paloma Garay Santaló

DISEÑO DEL PROYECTO: Silvana Campanini, Jorge Blanco, Ivanna Petz, Juan Pablo Cervera Novo y Graciela Corbato

DISEÑO GRÁFICO: Nicolás O. Cruz - COMUNICACIÓN: Cecilia García

Equipos:

- CIDAC: Mirtha Lischetti, Juan Pablo Cervera Novo, Guadalupe Hindi y Graciela Corbato
- Programa de Antropología Política y Jurídica: María Victoria Pita y Maitén Pauni Jones
- Programa Transporte y Territorio, Geografía: Andrea Gutiérrez, Luis Domínguez Roca, Natalia Lerena; Paloma Garay Santaló y Jorge Blanco.
- Programa Accesibilidad y discapacidad: Verónica Rusler
- Diversidad Lingüística (CIDAC): Corina Courtis, Santiago Durante y Florencia Ciccone
- Economía Popular. Trabajo, políticas públicas y luchas por su reconocimiento: Matías Larsen, Ivanna Petz, Guadalupe Hindi, Sofía Tirachini, Juan Pablo Cervera Novo y Juliana Aloí
- Arte y Sociedad (CIDAC): Gloria Varela, Mariel Melechenko y Gabriel Lewin
- Migraciones (CIDAC): Joanna Sander
- Formación para el Trabajo (CIDAC), Cátedra de Pedagogía A (Ciencias de la Educación): Anahi Guelman, Melisa Cushnir, Evelyn Parra, Mariana Trembinsky, Paloma Fernandez López Attías
- Educación y Psicopedagogía: Susana Mantegazza, Norma Filidoro y Carla Lanza
- Hábitat, Vivienda y Ciudadanía (CIDAC): Ana Gretel Thomasz
- Comunicación y Diseño: Alejandro Spiegel y Esteban Javier Rico